

El Niño y el kilovatio

La dura realidad apunta a que el servicio de energía eléctrica se seguirá encareciendo. Se necesita la intervención decidida del Gobierno.

Pese a que el Gobierno ha tomado medidas para mitigar el aumento del precio de la energía eléctrica, la tozuda realidad del sector apunta a que probablemente el servicio se seguirá encareciendo. Esta semana el precio del kilovatio por hora en la bolsa superó los 1.000 pesos, después de haber estado en 374 a comienzos de año. Un golpe inflacionario más para el bolsillo de los colombianos.

Por medio del decreto 227 del 16 de febrero de este año, el Gobierno intentó asumir ciertas funciones regulatorias, con la finalidad de intervenir el mercado eléctrico, pero el Consejo de Estado suspendió provisionalmente el decreto mientras se resuelven dudas sobre su legalidad. La otra medida que se tomó para enfriar los precios, el llamado ‘pacto tarifario’, ha tenido relativo éxito, pues consiguió bajar el recibo eléctrico un 4,5 % en promedio, pero ese impacto es poco notorio en regiones como la costa Caribe, donde el año pasado la luz subió más del 30 % en las principales ciudades.

Y ahora, una nueva amenaza se asoma en el horizonte: el probable arribo del fenómeno del El Niño, un evento climático cíclico que en Colombia reduce el régimen de lluvias. Al haber menos agua para llenar los embalses de las generadoras hídricas, el país debe aumentar la cuota de energía termogenerada –producida quemando gas o carbón–, que es más contaminante y más costosa.

El impacto final de este fenómeno no se sentirá igual en todo el país. Afectará más a las regiones que tienen mayor exposición a los movimientos de precios de la Bolsa de Energía de Colombia. En su momento, la exministra del

ramo Irene Vélez advirtió que Putumayo, Huila y Cauca son los departamentos más vulnerables. Por el otro lado, los usuarios menos afectados por las alzas serán aquellos cuya provisión de electricidad esté respaldada por contratos de largo plazo, negociados cuando el kilovatio estaba más bajo.

Pero para que se puedan firmar ese tipo de contratos, que contribuyen a moderar los precios, es necesario que el Gobierno envíe señales de estabilidad al mercado. Como explica

el exministro de Minas y Energía Diego Mesa, se debe “dar señales adecuadas de política pública y regulatoria, garantizar estabilidad en las reglas de juego y proteger la confianza inversionista”.

Otra forma en que el Estado puede moverse para que las alzas en las tarifas no sean tan pronunciadas es agilizando la entrada en servicio de nuevas generadoras e interconexiones. Hoy esa capacidad, a juicio de los expertos, es estrecha con relación a la demanda. En este sentido, son claves anuncios como el desbloqueo del proyecto Colectora en La Guajira, que estaba frenado por consultas con las comuni-

dades, y la próxima puesta en marcha de las turbinas 3 y 4 de Hidroitungo, cuyo cronograma ojalá se cumpla.

El Gobierno no puede, por supuesto, controlar los fenómenos meteorológicos. Pero existen otros frentes en los que su intervención oportuna y decidida podría beneficiar a millones de colombianos, sobre todo los más pobres, que son los más vulnerados por la inflación energética.



Una forma en que el Estado puede moverse es agilizando la entrada en servicio de nuevas generadoras e interconexiones.